



## El tesoro de la Amistad

### El Tesoro de la Amistad

Carlos era un perro muy tímido que se ponía muy nervioso cuando le hablaban. Por suerte siempre estaba acompañado de su único y gran amigo el gato Félix, que si bien tampoco era un gran hablador no tenía tantos problemas para relacionarse con otros. A estos amigos inseparables les encantaba salir a pasear.

Un día, recorriendo el parque se encontraron con algo extraño. Una pala en el medio de la nada. Se miraron intrigados y fueron hasta ella.

- ¿Qué hará esta pala acá? dijo Félix
- No sé, contestó Carlos mientras miraban para todos lados a ver si veían a alguien.

En eso, Félix se da cuenta que enganchada en la pala había una nota.

- ¡Mira, esta nota dice algo! le dijo a su amigo.

Los dos se acercaron más para leer lo que decía.

- ¡Parece un mapa! dijo Carlos emocionado, porque le encantaban las aventuras.

Con mucha atención se fijaron lo que decía, una cruz roja marcaba un tesoro que parecía estar enterrado debajo de un par de árboles que estaban cruzados entre sí. Cuando entendieron lo que el mapa decía se miraron contentos. Ellos que paseaban siempre por ese lugar sabían exactamente dónde se encontraban esos árboles tan raros.

- ¡Vamos! dijeron rápidamente, sin pensar en el dueño de la pala y del mapa se pusieron en camino.

Al rato ya estaban a los pies de los árboles.

- ¿Y ahora? le dijo Félix a Carlos.
- Mmmm no sé.. ¿podemos cavar con esta pala.. te parece?
- ¡Sí, empecemos!

Pero la intención no duró mucho porque los árboles que eran viejos tenían unas raíces muy grandes y no los dejaba cavar. Un poco frustrados se sentaron bajo el árbol a pensar que hacer. Pasó el rato y nada, no se les ocurría nada! En eso pasa por ahí un topo haciéndose el distraído. En realidad, ya los había visto y estaba intrigado de en qué andaban esos dos.

- ¡Hola!, les dijo. Los amigos se miraron, un topo que no conocían les estaba hablando.

Claramente Carlos se puso nervioso, pero Félix que era más valiente le contestó un

- ¡Hola!
- ¿Qué están haciendo por acá? les preguntó el topo.
- Bueno... dijo Félix, que no sabía que decir.

Pero frente a la mirada insistente del topo no tuvo más remedio que contarle en qué andaban.

- ¡Ahhh, qué divertido! Excalmó el topo.

Dom, que así se llamaba el topo era muy sociable, lástima que donde vivía no tenía con quién sociabilizar. Como tenía todo el tiempo del mundo les dijo

- ¡Yo podría excavar! Soy muy bueno y veloz!

No terminó la frase cuando ya estaba tirando tierra para todas partes y dejando las raíces al descubierto.

# Hans Christian Andersen

## Awards



Realmente Dom era increíblemente hábil. Pasados unos minutos, asoma la cabeza y les dice:

- no encuentro el tesoro ¿están seguros que es acá?
- La verdad no estamos seguros, dijo Félix, pero conocemos todo el lugar y es el único par de árboles en cruz.



Carlos tímidamente dice:

- tal vez esté del otro lado de los árboles.

Efectivamente faltaba un poco por cavar, pero antes de seguir Carlos y Félix rellenaron con la pala los agujeros que había hecho Dom, no fuera que los árboles se cayeran porque los habían desterrado. Increíblemente había un tesoro, muy pesado por cierto. A duras penas pudieron sacarlo. El esfuerzo los cansó, así que se sentaron los tres al lado de él.

- ¿Cómo vamos a abrirlo? Preguntó Dom. Los tres se miraban sin respuestas.

Era muy pesado para moverlo, así que tendrían que pensar en algo para abrirlo ahí mismo, pero solo tenían la pala que ya habían probado y no funcionaba. La timidez de Carlos ya se había pasado y estaban los tres conversando animadamente cuando escucharon un ruido muy fuerte que cada vez se sentía más cerca. No podían creer lo que estaban viendo, una nube de polvo ruidoso se les acercaba! Por fin se dieron cuenta de qué se trataba, un dragón en moto! Venía levantando polvareda hacia ellos.

# Hans Christian Andersen

## Awards



- ¡Ustedes me robaron mi tesoro! les dijo. Los amigos no sabían qué hacer, había aparecido el dueño.

Dom rápidamente tomó la palabra para explicarle lo sucedido y terminó diciendo:

- ¡Creo que yo y mis amigos merecemos parte del tesoro por todo lo que trabajamos en encontrarlo! Cuando Dom dijo que eran amigos, los tres se sintieron felices aunque no lo dijeron. En ese punto el dragón tuvo que darles la razón. De última él era nuevo en el lugar y no tenía idea en dónde estaban los árboles, más aún era tan perezoso que andaba en moto para no caminar así que imagínense si tiene que ponerse a cavar. El dragón que era un poco vanidoso empezó hablar de él, les contó que se había mudado con su abuelo hacia poco tiempo, que su abuelo le había dado el mapa para que no se aburriera porque no tenía amigos y bla, bla, bla... Los tres nuevos amigos estaban muy entretenidos con el cuento del dragón, pero tenían la duda de porqué la pala estaba sola con la nota en el medio del parque.

- Ahh... ¡es que me dio hambre! dijo el dragón muy tranquilo.
- Ya estaba cansado de buscar los árboles en cruz y me fui a mi casa a comer algo.
- ¡Pero dejaste el mapa! le dijeron.
- No me imaginé que ustedes se robarían mi mapa, dijo el dragón.
- No lo robamos, lo encontramos que es diferente dijo Carlos para sorpresa de Félix que veía a su amigo muy expresivo.
- Bueno, bueno, bueno.. dijo Dom, que ya a esa altura estaba con hambre y con ganas de terminar el asunto.
- ¿Vamos a ver cómo podemos abrir el cofre les parece? les dijo.



Ahí volvieron todos a la realidad y la realidad es que no tenían idea de cómo abrirlo. En eso Félix ve que el dragón tiene una llave colgando de su cuello:

- ¿Decime, esa llave de qué es?
- No sé, me la regaló mi abuelo junto con el mapa, contestó.

Los tres amigos no lo podían creer, el dragón tenía la llave y ni siquiera se había dado cuenta, es más tuvieron que decirle que la usara.

- ¿Les parece que ésta sea la llave? El dragón seguía incrédulo.

Pero para su sorpresa ¡era la llave! Todos saltaban de alegría, se abrazaban, corrían alrededor del cofre, pero ni siquiera sabían lo que había adentro porque no habían levantado la tapa. Cuando por fin se calmaron un poco se juntaron alrededor del cofre, se miraron y respirando hondo abrieron el cofre. Un tesoro inimaginado de juguetes, sí muchos.. muchos juguetes. Las caras se les iluminaron de alegría. Todo lo que quisieran estaba ahí. Sin dudarlo los cuatro entendieron que era mejor compartir los juguetes que repartirlos, no tenían sentido si no eran para jugar todos juntos. Estaban jugando los cuatro con los nuevos juguetes cuando escuchan unas risas, era el abuelo dragón.

- ¡Sabía que encontrarías el tesoro! le dijo a su nieto con cara de orgullo.
- ¿Me presentas a tus amigos?

El abuelo que era mayor sabía el valor que tenía la amistad, por eso había ideado la búsqueda del tesoro y logró su objetivo. ¡Ahh y por cierto les llevó una canasta repleta de manjares para merendar y pudieran seguir jugando!



1er Premio - categoría Fábulas  
**Mateo Quero y Juan Martín Varela**

3er año Ed. Primaria

